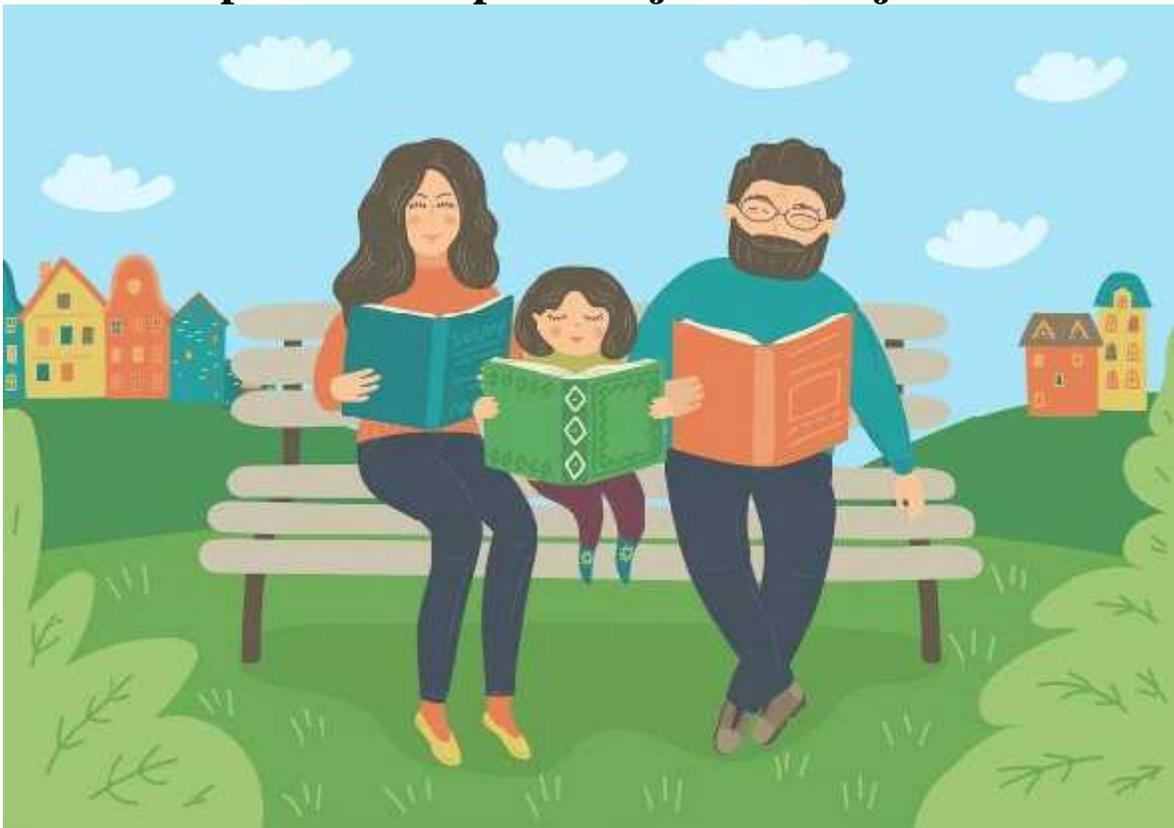




¿Por qué es importante que los padres se involucren en el proceso de aprendizaje de sus hijos?



Aunque suene muy obvio, cuando los padres se involucran en la educación de sus hijos les brindan la oportunidad de adquirir muchas más herramientas emocionales y mentales para su desarrollo.

La escritora y consultora argentina Mariela Dabbah, autora del libro "Ayude a sus hijos a triunfar en la escuela" explica que cuando los padres se involucran en este proceso "pueden identificar áreas donde sus hijos necesitan apoyo, y junto con los maestros pueden diseñar un plan para superar cualquier dificultad». Hacer esto envía dos mensajes a los jóvenes: primero, que la escuela es algo serio e importante y, en segundo lugar, que sus padres están preocupados por ellos.

Muchos padres llevan vidas llenas de obligaciones laborales y a menudo ponen la educación de sus hijos en un segundo plano, e incluso, la delegan a otras personas como abuelos, hermanos mayores, tíos o profesores.

La realidad es que los padres son los primeros que deben preocuparse por apoyar y guiar a los niños en su desarrollo académico y personal.

De acuerdo a la experiencia y formación de los profesores y asistentes de la educación del colegio Rocío de los Ángeles demuestran que los niños son más aptos a tener éxito en el aprendizaje cuando sus familias los apoyan activamente, cuando los padres leen a sus hijos, dialogan con sus maestros, participan en el colegio o en actividades educativas y en ayuda con las tareas escolares, tienen ventajas sobre los que no tienen este tipo de apoyo.

Lamentablemente, solo el 29% de la gente joven con edades comprendidas entre 11 y 18 años dicen que sus padres participan activamente en ayudarlos a sobresalir en la escuela, según encuestas reseñadas por el Search Institute.

Si tantas investigaciones demuestran lo importante que es este vínculo entre padres e hijos a la hora de ver buenos resultados, ¿por qué son tan pocos los que participan activamente?

Son muchas las causas, pero te comparto las más comunes:

-) Falta de pertenencia a la comunidad educativa.
-) Desconocimiento de lo que pueden hacer.
-) Desmotivación por considerarse inexpertos.
-) Exigencias en el mundo laboral que restringen su tiempo.
-) Relación padre – madre que dificulta la participación.

Ciertamente hay aspectos que son más difíciles de resolver que otros, como por ejemplo la falta de tiempo por cargas de trabajo; sin embargo, como padre puedo decir que es nuestra responsabilidad tender los puentes que nos permitan, primeramente, ser ejemplos de vida para nuestros hijos y en segundo lugar, tener un rol activo en su formación.

La clave está en entender que podemos transformar nuestras buenas intenciones y amor por nuestros hijos en acciones concretas que les permitan a ellos tener un soporte emocional sólido y así forjen una autoestima fuerte, junto con hábitos y prioridades que les lleven a ser personas felices, sanas y con herramientas y motivaciones que les hagan desenvolverse exitosamente en la vida y el trabajo. Siempre será un buen momento para renovar nuestro compromiso con nuestros hijos, no permitas que falsas creencias o culpas te hagan creer lo contrario.

No hay fórmulas mágicas para lograr que los padres se interesen más en los estudios de sus hijos, pero la comunicación abierta y amigable de parte de estos con los docentes acerca del rendimiento, dificultades, carencias y fortalezas de los alumnos puede ser determinante en la corrección de problemas y garantizar que encaminen sus esfuerzos en la dirección correcta.

Cristian Arriagada O.

Sub Director

Coordinación de Formación

Adaptación [Emprendejuven](#)